

La construcción de la cuestión étnico-racial en torno a estados locales y al problema habitacional en comunidades *Qom* y *Wichí*

Avance de investigación en curso

GT 28: Interculturalidad: pueblos originarios, afro y asiáticos en Latinoamérica y el Caribe.

Autora: Cecilia Quevedo

Resumen

La ponencia pretende analizar, a partir de la implementación de políticas públicas habitacionales en las instancias locales de gobierno del Departamento Güemes (Provincia de Chaco, Argentina), la incidencia en las formas de vida de las comunidades indígenas *Qom* y *Wichí* en cuanto a implicancias disciplinarias en base a las nociones articuladas de raza, espacios y territorialidades.

Desde una abordaje etnográfico y partiendo de la relación entre comunidades indígenas y el ámbito de estatalidad local, es decir, la instancia más próxima de gobierno, se problematiza la incidencia del carácter *inclusivo* -puntualmente de las políticas habitacionales- y se pretende reflexionar acerca de la construcción de los Estado locales respecto a lo *étnico/racial* en la formulación e implementación de sus políticas públicas.

En este sentido, se destaca la importancia de las nociones de *espacio y territorio* para indagar en las nuevas *disposiciones* respecto a las comunidades indígenas en ámbitos de mayor urbanización de los municipios considerados y las respectivas implicancias de la experiencia de *re-localización* en las propias prácticas culturales a partir de la configuración estatal de la *habitabilidad* y la *arquitectura* como prefiguración política y por ende disciplinaria.

Palabras claves: política habitacional – etnia/raza – municipios

Resumo

O trabalho tem como objetivo analisar, a partir da implementação de políticas habitacionais no governo local do Departamento Guemes (Província de Chaco, Argentina), o impacto sobre os meios de subsistência das comunidades indígenas Wichí e Qom e as implicações disciplinares em base a noções articuladas de raça, espaço e territorialidade. A partir de uma abordagem etnográfica e com base na relação entre as comunidades indígenas e as possibilidades de um Estado local, ou seja, a instância mais próxima do governo, vai questionar o impacto das políticas de habitação, inclusive prontamente, e alguns pensamentos sobre a construção do local do estado em relação ao recorte étnico/ racial na formulação e implementação de políticas públicas.

Neste sentido, ele destaca a importância das noções de espaço e território para investigar as novas disposições em matéria de comunidades indígenas em áreas de crescente urbanização dos municípios envolvidos e as respectivas implicações da experiência de deslocalização em suas próprias práticas a partir da configuração do estado a habitabilidade cultural e arquitetura como prenúncio política e, portanto, disciplinar.

Palavras-chave: política de habitação - etnia/raça – municípios

Introducción

La ponencia intenta dar cuenta de la pertinencia del enfoque etnográfico, para analizar la incidencia en las trayectorias indígenas de la experiencia de *re-localización* de las comunidades *Qom* y *Wichí* del Departamento Güemes¹ (provincia de Chaco) a partir de políticas habitacionales y la coyuntura de inclusión de éstos grupos en las políticas del Estado “posneoliberal”. Se problematiza dos niveles de análisis ahondando en la propuesta antropológica para el abordaje de las políticas habitacionales: uno en relación a la formulación y otro a la experiencia de las trayectorias² en cuanto a su incidencia. Para el segundo nivel es que se considera necesario un abordaje a los aspectos socioestructurales (Bertaux, 1980; 1996) de las trayectorias indígenas que permita dar cuenta de la incidencia del proceso de migración al ámbito urbano -o proceso de *des-localización* (Vivaldi, 2010)- que deja de ser un lugar de paso en las distintas localidades de la provincia en general, y en este Departamento Güemes en particular acentuándose a partir del año 2003. Así, se pretende evidenciar cómo la percepción del espacio y del cuerpo tiene siempre un vínculo político que los configura. Éste vínculo impregna los fundamentos normativos y valorativos de las políticas públicas. João Pacheco de Oliveira (2010) establece la diferenciación entre las nociones de *territorialización* y *territorialidad*. Mientras que la primera radica en un proceso social ocasionado por una instancia política, la segunda radica en un estado o cualidad inherente a cada cultura. La hipótesis de la cual se parte refiere a la primera acepción donde lo *político* performa la experiencia cotidiana en la nueva territorialización (como un proceso de *dis-localización*): a partir de las políticas habitacionales en estos ámbitos *locales* se puede evidenciar que la construcción social de las mismas poseen *a priori* patrones estéticos (arquitectónicos) y normativos (hegemónicos), que en su implementación y respecto a la experiencia en la *re-localización*, instituyen la dominación del Estado respecto a un “otro” (racializado). La adecuación a tales patrones, y la relación en sí, da cuenta de cómo el dominio se hace corporalidad: la forma de dominación objeto de estudio comienza desde el *cuerpo* (racializado) respecto a un *espacio* mostrando que existe una prefiguración *estético-político* que crea una nueva *territorialización* repercutiendo así en los modos de vida y prácticas culturales indígenas.

La ponencia tiene dos objetivos centrales poniendo en diálogo a la antropología y la ciencia política. En primer lugar, a partir de descripciones relativas al trabajo de campo, se intenta dejar en evidencia cómo el abordaje antropológico permite dar cuenta de un proceso microfísico y local que reproduce relaciones raciales en la experienciación de la nueva *habitabilidad*. En segundo lugar, se delinear algunos puntos teóricos nodales en cuanto a la formulación de las políticas públicas y su abordaje desde la propuesta antropológica principalmente para atender a la capilaridad de los efectos del poder. Posteriormente se arriba a reflexiones finales.

1. Una narrativa sobre las políticas habitacionales para población indígena

“...sugerimos que las políticas, al igual que los mitos, proveen un “plan de acción”. Como los mitos, las políticas públicas ofrecen narrativas retóricas que sirven para justificar -o condenar- el

¹ El Departamento Güemes se conoce como la región del “Impenetrable” por el contexto de monte. El Impenetrable está constituido, entre sus localidades, por El Sauzalito, Misión Nueva Pompeya, El Espinillo, Miraflores, Castelli y Villa Río Bermejito. En este proyecto de tesis, el trabajo de campo se realiza en las localidades de El Sauzalito y Misión Nueva Pompeya con población *wichí*, y Villa Río Bermejito y El Espinillo con población *qom*.

² La investigación parte de distinguir las realidades de las poblaciones *qom* y *wichí* incluso en cada localidad considerada. Aquí se omitirá puntualizar en las especificidades por limitaciones expositivas.

presente, y algo más usual, para legitimar a quienes están en posiciones de autoridad establecidas” (Shore, 2010: 32).

En el 2011, una *qom lashe*, Margarita, me relata que en la zona de Villa Río Bermejito que se conoce como El canal³, hacia unos años había vivido una mujer que era una curandera (*piaxonac*) y que había recibido una casa de la época del Gobernador Ángel Rozas de un plan de vivienda llamado AIPO, muy conocido en esta zona y que era una piecita de pocos metros cuadrados (de tamaño muy similares a lo que hoy se conoce como las “Mejor Vivir”). Margarita cuenta cómo esta señora había conservado su antiguo ranchito construido de adobe al lado de la vivienda que le construyó la Estado. Cuando Rosalía, que hacía ya varios años había muerto, invocaba los espíritus en esa nueva vivienda, éstos no querían entrar. Era necesaria la atmósfera y el ambiente de su propia vivienda, construida por su familia, para poder hacer correctamente su trabajo de curación e invocación. Margarita, atendía en este detalle de la historia porque en la casa de sus padres y hermanos en la zona de Lavalle, un paraje⁴, tampoco quisieron tirar la casa de adobe y techo de paja que permanece en sentido oblicuo a la casa grande que sus hermanos bajo la dirección de su cuñado albañil, esposo de su hermana Atanasia, construyeron con ladrillos y techo de zinc.

El cuñado de Margarita y esposo de Atanasia, Reynaldo, era albañil desde hacía varios años. Su padre tiene un campo de pocas hectáreas en Lavalle pero ante las dificultades de la vida en él, junto a la enfermedad de su madre, y como muchos otras familias, fueron con sus tres hermanos a vivir a la planta urbana de Bermejito. En los últimos años lideraba una cooperativa de trabajo, como tantas otras, formada por el impulso en la economía social de la Secretaria de Desarrollo Social de la Nación. Él padece Chagas aunque no recibe subsidio por esta enfermedad como sí lo hace la mayoría de la población indígena.⁵ Si bien la cooperativa trabajaba en los proyectos de construcción de vivienda en

³ En El canal, en la primera gobernación de Capitanich, y luego de muchos reclamos de comunidad *qom*, se construyeron 18 viviendas (sin paredes medianeras pero sí todas al lado formando un rectángulo) de dos dormitorios, comedor-cocina y -por fuera y delante de la vivienda- un fogón (asador) que las familias no utilizan por estar justo en frente de la casa (lo público) y no detrás en el patio (lo privado).

⁴ Los parajes son núcleos habitados tradicionalmente por las comunidades indígenas generalmente en contexto de monte. En el caso Wichí están integrados por grupos domésticos emparentados, “casas asociadas” o *household* (Franceschi y Dasso, 2010).

⁵ Desde el 2003 aproximadamente, y dejando atrás las épocas donde estas poblaciones eran la mano de obra en las cosechas de algodón en la ciudad de Castelli, los subsidios y pensiones no contributivas (por ser Madres de 7 hijos, por enfermedades como Chagas o Tuberculosis) son en la mayoría de los casos el medio de subsistencia familiar al tener varios miembros en la familia con algún tipo de ingreso. Algunos, se insertaron como empleados públicos. Un ejemplo de ello es el hermano mayor de Margarita, Leonardo. Luego de haber trabajado unos meses en la Fundación Madres de Plaza de Mayo en la construcción de un Hospital a la entrada de Bermejito, queda desocupado y es empleado como docente para realizar una suplencia en el CEREC (Centro Educativo Rural El Colchón, dedicado a la educación *qom* secundaria bilingüe, intercultural y con sistema de alternancia donde Margarita trabaja como preceptora). Leonardo cuenta que podría ampliar su casa que actualmente es una sola habitación de material y un baño. Cree que con lo que ha podido ahorrar el último tiempo, podría ampliando la casa poner un kiosco, que en esa zona del paraje de Lavalle es necesario. Pero debido a varios episodios de enfermedades o “males” que afectaron a una de sus hijas así como a varios de sus hermanos (incluidas Margaritas y Atanasia), prefiere esperar. Esos males son producto de la envidia de la propia gente *qom*. A pocas casitas de donde él vive, hay un chamán o curandero (para ellos ya no un *piaxonac*) que realiza trabajos a su familia generalmente a través de distintos tratamientos. Este curandero le recomendó que, debido a los recurrentes problemas que ha tenido su familia a causa de la envidia por una mejoría económica, si quiere cambiar el modo de vida y “progresar” lo haga lejos, donde no lo vean. La normatividad social vinculada a la “igualdad” del *qom* mariscador sanciona a través de “males” a los que se apartan del canon cultural. Incluso ocasionan muertes resultados de especies de “guerras” silenciosas en la misma comunidad, no vinculados a un problema biomédico sino que sólo un curandero de su cultura puede sanar a causa de la no uniformidad de las condiciones económico-sociales.

muchos de los parajes rurales en los alrededores de Bermejito (Víbora Blanca, El Simbolar), hubo una experiencia de construcción de unas pocas viviendas en el Barrio Nuevo de la planta urbana de esa misma localidad. Eran sólo tres viviendas pero muy ambiciosas en cuanto a un tamaño y diseño en comparación a las que construye la provincia de Chaco o el Municipio⁶. Reynaldo, que hablaba con frecuencia de este proyecto por la importancia para la cooperativa -compuesta en su totalidad de trabajadores *qom* siendo que generalmente las cooperativas de trabajo que se formaban desde el Municipio eran de criollos y excepcionalmente de *qom*-; sin embargo, el proyecto había sido severamente criticado por los cooperativistas y constructores a las mujeres que venían mensualmente a supervisar las obras desde Buenos Aires en nombre de la Secretaria de Desarrollo Social (o a invitarlos a actos multitudinarios de Alicia Kirchner, responsable del área, a la Capital Federal con todos los gastos pagos).

Reynaldo como la mayoría de los cooperativistas no sólo cuestionaban que estas casas, si bien irían para población *qom*, eran construidas por personas que aún no tenían vivienda y/o vivienda de material (Reynaldo la construyó hacía poco más de 5 años), así como el costo elevado en los materiales (para esta zona alejada de grandes centros urbanos o productores de material para la construcción) debido a las grandes dimensiones y la cantidad de habitaciones podría reducirse e incluso, con el excedente realizar más viviendas de menor dimensión en el mismo barrio; y la última crítica radicaba fundamentalmente en su desacuerdo el diseño de vivienda. Procedo a describir:

La vivienda era de 10 m² de frente por 9 m² de fondo. Contaba con tres habitaciones espaciales (al frente y a la derecha al lado de la cocina, las otras dos a la izquierda y con un baño entre ambos) con dos ventanas en cada habitación; la cocina era grande -con un horno a leña en su interior de puerta redondeada- y lugar para ser también comedor -es decir, poner una mesa con sillas-; dos baños (uno en el interior con ante-baño y entre las dos habitaciones de la derecha y otro afuera); y un espacio rectangular central desde la puerta a la calle hasta la puerta al patio de 4 m² por aproximadamente 3 m² que podría ser usado de comedor o espacio libre, justo al medio como una franja entre otras dos de casi el doble de su largo, es decir, de 9 m² por 10 m² (una franja conformada por la cocina y la habitación que da a la calle, la otra conformada por las dos habitaciones -una que da a la calle y la otra al patio- y el baño al medio). El techo era “a dos aguas” pero con otro techo horizontal en medio -sobre este espacio rectangular antes mencionado-. Cada una de las dos partes del techo inclinado (de allí la denominación “a dos aguas”) se unía con la del techo horizontal en su parte más baja y la más alta hacia los costados de la casa, formando así una figura de trapecio invertido pero sin la base. En las dos habitaciones que daban a la calle, una a la izquierda y otra a la derecha de la franja o rectángulo central, había en su interior al lado de las ventanas unas especies de estufas o lugares cuadrados y pequeños para colocar brazas encendidas, justo al lado de placares incrustados en la pared. Del lado de afuera -que daba a la calle-, estaban las chimeneas para que esas estufas funcionaran. Las chimeneas, como dos columnas sobresalían en relieve y en altura, haciendo que le dieran mucha presencia al frente de la casa

En el caso *Wichí*, ha sido muy estudiado por el antropólogo John Palmer, entre otros, el tema de la enfermedad, la espiritualidad y el rol del chamán (*hayawe*) en relación al concepto de “buena voluntad”. Siguiendo la interpretación de Franceschi y Dasso (2010), Palmer llega a la conclusión que las dificultades económicas, las situaciones de indigencia y hambruna y las persecuciones del Estado nacional, han contribuido a la consolidación de la “buena voluntad”. La ausencia de diferenciación social y las relaciones de reciprocidad como ejercicio cotidiano reproducen la “buena voluntad” como ascetismo colectivo que, en consecuencia, han reforzado la identidad *wichí* (Palmer, 2005 citado en Franceschi y Dasso, 2010).

⁶ Si bien esta política pública es Nacional y por lo tanto no se realiza un seguimiento en etapas de adjudicación a las familias, la descripción es rica para poder problematizar aristas tales como arquitectura entendiéndola como construcción social hegemónica o las problemáticas contextuales.

o fachada sumado a que ésta sobrepasaba en altura a la inclinación particular del techo que también era muy distinguido por aquella forma de trapecio invertido sin la base.

Según Reynaldo, que como siempre mencionaba, mucho había aprendido de trabajar con criollos como peón sobre todo en el ahorro del dinero ganado en las “changas”, el diseño era inapropiado por varias razones⁷. A saber:

En primer lugar, el baño instalado adentro de la vivienda. Viejo problema. En un libro publicado en 1997, Patricio Doyle, ex cura que vivió 20 años en la zona de El Sauzalito, menciona acerca de una experiencia de construcción de viviendas con forma de igloo grande con mucha ventilación para *qom* de Misión Laishi (Formosa) con aportes del INAI, entre otras instituciones:

“Una periodista de Bs. As., presente en la inauguración, observó escandalizada: “¿cómo no han previsto un cuarto de baño dentro de la casa?” Un toba le contestó: “a nosotros no nos gusta que alguien cague a metros de donde estamos comiendo... baño adentro para nosotros no sirve... lejos... así lindo” (Doyle, 1997: 149)”

El relato en el libro intenta dar cuenta de la problematización sobre las deficiencias en la lectura de las pautas culturales comunidades indígenas de los planes de viviendas estatales, y si bien acentúa la mirada en la forma de vida *wichí* y la crisis que representa el paso de ser comunidades nómades a procesos de sedentarización modernos, ilustra claramente la problemática e inserta su historicidad. El proyecto construido por Reynaldo no está ajeno a esta discusión, muy en el centro del debate sobre “interculturalidad” y ya con frecuentes críticas desde la universidad o instituciones de arquitectura en la capital provincial. De allí la construcción de dos baños. Una casa tan espaciosa e imponente para un barrio de algunas viviendas austeras hechas por los distintos gobiernos provinciales y el resto con nylon negro y postes improvisados de los *qom* que migran desde el campo, no podía dejar de tener un baño adentro que es un buen indicador de “necesidad básica (in)satisfecha”.

En segundo lugar, el almacenamiento de agua. Generalmente, los techos de las viviendas, incluso de las viviendas más pequeñas como las del programa Mejor vivir, son de chapa de zinc con caída para un costado (de atrás para adelante, hacia la parte de la fachada) justamente para que las canaletas de la chapa permitan juntar agua y depositarla en el aljibe en la zona rural o la cisterna o tanque en la zona urbana que aunque cuenta con servicio de agua corriente, en las mayorías de las casas indígenas ésta no llega al terreno de la vivienda sino que se extrae con una canilla ubicada afuera. En esta zona, la totalidad de las casas construidas por planes de vivienda tienen chapa de zinc y techo con caída (o “a dos aguas”) y un sistema de canaletas, ya que juntar agua es fundamental. En época de sequía invernal⁸, el Municipio suspende el servicio de agua corriente, algunas horas al día según la demanda, ya que también es necesario llevar con camiones-tanque agua a la zona rural no sólo para el consumo humano sino para los animales, en ámbitos donde las represas construidas seguramente se secaron y el agua del aljibe es insuficiente. Es decir, la cantidad de agua que se almacene, teniendo en cuenta las escasas lluvias anuales, depende del tamaño del techo. Al ser muy grande el tamaño de las viviendas en cuestión -y con otro diseño del techo y/o un buen sistema de canaletas - sería una cantidad considerable que se podría almacenar.

En tercer lugar, las paredes medianeras, cuestión también tratada por Patricio Doyle:

⁷ La cooperativa propuso en el 2012 realizar modificaciones al diseño: sacar la segunda ventana en las habitaciones; construir el horno afuera; el rectángulo o franja del medio que tenía las puertas de ingreso y salida al patio se achicó y se construyó un techo “a dos aguas” tradicional eliminando el techo horizontal sobre este rectángulo, entre otras modificaciones.

⁸ Entre diciembre y marzo las precipitaciones oscilan entre 500 y 600 mm.

“En algunas partes vieron con muy malos ojos los complejos de viviendas hechos para ellos, sin consultarles previamente cómo querían vivir. Venía una empresa contratada por Fonavi, hacía una serie de casas, una pegada a la otra, incluso con paredes medianeras, en una zona donde las extensiones de tierra despobladas son inmensas. “... *eso nido de catas... no queremos así... no sirve*”. Las catas son una especie de loros, que abundan en el norte” (Doyle, 1997: 149).

No solo los efectos que surgen de las trayectorias indígenas en una casa y un nuevo espacio (con un “patio limpio” reducido en comparación a la vida en los ámbitos rurales en los parajes) sino que es también fundamental pensar la vivienda en relación a otras viviendas separadas por medianeras donde se establecen nuevas relaciones sociales entre sujetos que no son de la familia extensa ni de su misma etnia⁹. Esto es particularmente problemático en las comunidades de Misión Nueva Pompeya, que a pesar que cuenta con una circunferencia que encierra la planta urbana de 20.000 has. de propiedad comunitaria, las viviendas se construyen en la planta urbana y en algunos planes una calle separa la cuadra con población *wichí* de otra con población criolla, sumado a que en esta forma de vida quedan imposibilitadas de constituir familias extensas matrilocales en núcleos próximos de viviendas como sí pueden hacerlos en los parajes (Dasso, 2008).¹⁰

En cuarto lugar, el horno a leña en el interior. En este contexto de altas temperaturas durante la mayor parte del año, lo más probable es que la mujer de la casa haga la comida también afuera y con leña si bien en algunas ocasiones las familias tienen cocinas o anafes utilizados con gas envasado en garrafas. En los patios es frecuente destinar un espacio definido para cocinar marcado en el piso -por la ceniza del día anterior que generalmente queda debajo de una parrilla donde se pone la pava- y, fundamentalmente en el campo, cerca de un horno hecho con ladrillo y barro. El almuerzo como la cena también se realiza en el patio, por eso muchos tienen galería con una mesa grande aunque a otros solo les alcanza con una sombra de algún árbol para instalar una mesa. Si bien funciona a leña, un horno en el interior de la casa no sólo resulta contrario a las prácticas cotidianas de las familias *qom* sino que también resultaría la manera más absurda de recalentar toda la casa, aunque espaciosa con techo de chapa por dentro y temperaturas altísimas por fuera.

En quinto lugar, si recordamos aquellas estufas en las habitaciones podemos aplicar la misma línea de pensamiento que en el punto anterior. Cabe solamente preguntarse: ¿estas casas habrían sido pensadas para población indígena Mapuche, localizadas al sur del país y en clima de bajas temperaturas? Reynaldo planteaba que el costo de estas chimeneas era muy alto en cuanto al costo material, y dificultosas para los albañiles a la hora de su construcción. Además, no sólo que serían inutilizadas por las familias adjudicatarias de la vivienda si no que estas chimeneas cierran la ironía llenándose en invierno de nidos de avispas en lo alto de la majestuosa fachada que, por sus dimensiones arquitectónicas, no es lo que predomina en ningún programa provincial de vivienda o las que construye el Municipio de Bermejito.

Reynaldo y su mujer, por alguna razón no pueden tener hijos. En 2009, cuando compartían su casa conmigo que realizaba mi trabajo de campo para obtener la licenciatura, pasaba mucho tiempo en su casa Alu, hija de una prima de Reynaldo. En ese entonces era una niña de 10 años y sólo iba el fin de

⁹ El objetivo social de la política escogida, la vivienda, es clave para analizar la noción de espacio y de distribución que la política pública como configurador de la noción de *habitabilidad* que pretende para el grupo generalmente denominado desde la formulación de la política habitacional como “aborigen”. A partir de este punto, es posible analizar una tecnología específica del poder que es la “disciplina”, ya que esta “procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio” (Foucault, 2002:145). Si bien este aspecto que refiere a la corporalidad es decisivo, la indagación pretende también referirse a las tecnologías totalizantes. O, en términos de Shore “las *relaciones* que crean [las políticas públicas]” (Shore, 2010: 31).

¹⁰ En el Sauzalito, en cambio, las casa de tipo Mejor Vivir se disponen de manera mucho más dispersa y amalgamando viviendas *wichí* y de criollos en muchas zonas de la planta urbana.

semanas a ver su madre y seis hermanos entre 5 y 15 años que habitan una vivienda del programa Mejor Vivir. Alu cuenta que su casa es nueva y muy pequeña. Su tía Atanasia, comenta que como Alu está acostumbrada a ir a dormir afuera¹¹ y en noches de mucho calor se va sola y a veces allí la encuentran en la mañana. Su tía la reta porque desde que ella era chiquita hace lo mismo y no necesita hacerlo ahora. La casa de construyó Reynaldo tiene dos habitaciones y una exclusiva que ocupa Alu. Cuando Atanasia iba a despertarla a la mañana para ir a la escuela se asustaba porque no la encontraba y siempre estaba durmiendo afuera en la galería que da al patio.

En otro texto (Quevedo, 2011) me centraba en describir y analizar una política pública formulada por el Municipio de Villa Río Bermejito compuesta por dos programas: *Familia criolla* y *Mejor vivir*. El programa Mejor Vivir se destina formal y exclusivamente a poblaciones “aborígenes” y el programa Familia Criolla destinado a “criollos”, es decir, no-aborígenes. Las categorías aborígenes y criollos versan en el documento de los programas mencionados de la Municipalidad de Villa Río Bermejito. El programa Mejor Vivir en cuestión queda a cargo del Instituto de Desarrollo Urbano y Vivienda de la provincia de Chaco, organismo encargado de la implementación de las distintas políticas habitacionales, y fue administrado por el Municipio de Villa Río Bermejito quien también elaboró la lista de posibles adjudicatarios, entre ellos la mamá de Alu. La vivienda Mejor Vivir es una habitación de 4 por 3 m² y no requirió la existencia de una vivienda previa a pesar de tratarse de un programa de “mejoramiento de vivienda”. Es decir, formalmente pretende ser una habitación para anexar a una vivienda preexistente pero que en los hechos y respecto a la comunidad *qom* de Villa Río Bermejito, en la planta urbana y varios parajes de El Sauzalito, con población *Wichí*, fundamentalmente se construyan como una vivienda en sí misma¹². La vivienda Mejor vivir es lo antagónico al proyecto a cargo de la cooperativa de trabajo de Reynaldo y fue un programa muy polémico en la localidad desde el 2007 por las diferencias respecto a las del Programa Familia Criolla mucho más espaciosa y con dos habitaciones y galería, e incluso aljibes de mayor tamaño.

2. Sobre la formulación e incidencia de política habitacional desde el abordaje antropológico

Hacer etnografía de la política pública significa reconocer que su formulación es un proceso sociocultural y, como tal interpreta, clasifica y genera realidades, además de moldear a los sujetos a quienes se dirige (Ramírez, 2010: 13)

La relevancia del análisis antropológico para entender asuntos relacionados con la política pública está siendo muy tematizada en los últimos años (Shore y Wright, 1997; Shore, 2010; Ramírez, 2010; Gil Araujo, 2006). Desde esta propuesta, es necesario construir una mirada teórica particular articulando el análisis del poder y las metodologías antropológicas para el análisis de las localidades como

¹¹ Esta práctica es muy habitual en la mayoría de las familias que habitan en el campo aunque también frecuente en los barrios de la planta urbana, tanto en territorios *qom* como *wichí*. Unos de las justificaciones a la erradicación de viviendas rancho es justamente por la alta incidencia de Chagas en estas poblaciones. Existen varias discusiones al respecto en contexto *wichí* pero algunas sostienen que al ser la vinchuca un vector que permanece en el peri-domicilio, está sujeta a otras variables como la presencia de animales, montones de leña, acarreo de plantas de Chaguar, etc. Al dormir afuera, la nueva vivienda no se presentaría como una barrera para el contagio, más aún cuando las proporciones de la habitación son mínimas (Dasso, 2010).

¹² Las características de la política habitacional, atendiendo al rol del Municipio se desarrolló en el Trabajo Final de Grado para la Lic. en Ciencia Política (UNVM, 2010) titulado: “*La relación de poder entre la gestión local y las comunidades indígenas. Estudio de caso del Municipio de Villa Río Bermejito*”. La investigación que se llevó adelante en la localidad de Villa Río Bermejito durante el año 2008 y 2009 y son los antecedentes del proyecto de tesis doctoral en Ciencia Política (CEA, UNC) que se desarrolla desde el 2010 a la fecha en varias localidades del Departamento Güemes de la provincia de Chaco.

“formaciones provinciales de alteridad” (Briones, 1998) y sus programas de gobierno, en donde los criterios de inclusión a la diferencia indígena son también criterios de exclusión.

La complementariedad analítica que se propone se cimienta con la propuesta conceptual, pero fundamentalmente metodológica, de las políticas públicas desde la visión antropológica que propone Shore y Wright (1997) posicionando el rol de éstas como articuladores sociales. La gubernamentalidad en la matriz foucaultiana¹³, como racionalidades políticas y sus respectivos programas de gobierno, no puede entenderse sin la consideración de las políticas públicas si es que se quiere indagar en los procesos y agencias de gobierno “a través” de los cuales se constituyen los sujetos (Shore y Wright, 1997; Gil Araujo, 2006), en este caso con el acento en las políticas habitacionales y la clasificación social a partir de lo “étnico/racial” (Quijano, 2003; 2007). De esta manera, al poner al Estado en el centro de escena y, en cuanto a los objetivos metodológicos que coadyuvan a quitarle abstracción al concepto de gubernamentalidad, adquiere importancia el análisis de aquellos micropoderes con blanco en “población”, allí donde la arena de las políticas públicas alcanza relevancia como articuladora de relaciones locales e interétnicas.

A tres preguntas centrales recurre Shore (2010) al proponer un abordaje basado en una antropología de las políticas públicas desde una visión interpretativa y crítica: “¿Qué *funciones* tiene? ¿Qué intereses promueve? ¿Cuáles son sus *efectos* sociales?” (Shore, 2010: 29). El análisis a las configuraciones políticas inscriptas en los procesos de inclusión en políticas, en este caso habitacionales, permitiría dar cuenta de este tipo de experiencias de dominación, que en algunos casos sedimentan procesos de larga duración, en la particularidad de una provincia de nuestro país. Entonces, localizando en el poco explorado ámbito municipal y su relación a los pueblos originarios, cabría preguntarse: ¿Qué criterios normativos priman en la inclusión actual a las poblaciones indígenas en los ámbitos locales? ¿Qué incidencia tiene para las *trayectorias* de las familias *qom* y *wichí* el paso de formas de vida rurales en los “parajes” al ámbito de mayor urbanización? ¿Qué implicancias en las identidades dinámicas conlleva la nueva habitabilidad en una casa que no construyeron las propias comunidades indígenas y que impone un nuevo uso social del espacio?

Reflexiones finales

Como configuración política del espacio que hace de lo arquitectónico, entendido como aquellos “sistemas de formas” (Rancière, 2009) ya prefigurados normativamente, un aspecto social fundamental en el análisis de los esquema de representaciones de la experiencia común en estas zonas del Impenetrable: cómo lo arquitectónico, es decir, las nuevas viviendas construidas por el estado -y puntualizando en el Estado local-, empieza a ser clave en la nueva estructuración de lo social y de la vida cotidiana indígena en sus nuevas dinámicas. La nueva espacialidad que inauguran los planes de vivienda comienza a ser aprehendidas subjetivamente como regulación política del territorio y parte de la experiencia común en las localidades. La política pública se instituye en “un instrumento de la organización de las sociedades contemporáneas” (Shore y Wright 1997:4). Pero sobretodo, reproduce una relación socio-estructural de un proceso de larga duración entre la construcción de Nación y de la otredad, lo que Briones (1998) conceptualiza como co-construcciones contextualizadas de aboriginalidad y nación, que la coyuntura de inclusión más que demarcar, la reproduce con más fuerza, la sitúa y localiza.

¹³ El deslizamiento gradual de Foucault de la preocupación centrada al “poder” a aquella respecto al “gobierno”, entendiéndolo como una ampliación de los objetivos teóricos del autor que no se reducen a lo meramente disciplinar, no solo que no implica para los fines de la presente tesis una discontinuidad conceptual sino que, a su vez, es un deslizamiento que permite poner al Estado en el centro del análisis.

Estos abordajes sobre el estado han posibilitado que cobre inusitada importancia el concepto de gubernamentalidad de Michel Foucault siendo que enfatiza el rol de las técnicas de gobierno permitiendo problematizar prácticas de la burocracia aparentemente neutrales (Ramírez, 2010b). De allí que la categoría de raza (Quijano, 2003; 2007) propuesta por los estudios poscoloniales latinoamericanos sea pertinente para analizar los procesos de clasificación social que, como quedó en evidencia en lo analizado en Villa Río Bermejito, se puede articular a través de estas prácticas burocráticas que dan vida tanto al estado como a la sujeción indolora de los sujetos y que denominamos política pública. Para Aretxaga, “en la medida que las relaciones de poder son internalizadas a través de técnicas disciplinarias (como Foucault lo ha analizado) van tomando la apariencia de estructuras externas, de un estado autónomo donde las relaciones de poder pueden ser localizadas” (Aretxaga 2000:52 citado en Ramírez, 2010b). De esta forma, es aprehensible la pertinencia de un abordaje antropológico que puntualice en los efectos de las políticas públicas del estado local, sus interpretaciones no lineales de criterios normativos provinciales y nacionales, y sus juicios raciales (o no) para performar la inclusión a grupos históricamente excluidos y los efectos de estos nuevos desplazamientos -que tanto han marcado a ambos pueblos en su historia- ahora en épocas de “inclusión” social.

Bibliografía

Bertaux D. (1980), *La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades*. Vol. LXIX, Presses Universitaires de France, Paris.

Bertaux D. (1996), “Los relatos de vida en el análisis social”. En: Aceves, J. (compilador). *Historia oral*. México, Instituto Mora-UAM.

Briones, C. (1998), *La alteridad del cuarto mundo. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*, Buenos Aires, Ediciones del Sol.

Castro-Gómez, S. (2007), Michel Foucault y la colonialidad del poder. Revista *Tabula Rasa*. Nº 6, enero-junio 2007, Colombia.

Dasso, M. C. (2008), *Aplicaciones del estudio etnológico a proyectos multidisciplinares de investigación en salud*, Buenos Aires, CIAFIC, Asociación Argentina de Cultura.

Doyle, P. (1997), *Camino desde la marginación a la libertad*. Buenos Aires, Editorial del autor.

Franceschi, Z. y Dasso, M. C. (2010), *Etno-grafías. La escritura como testimonio entre los Wichí*. Buenos Aires, Corregidor.

Foucault, M. (1996), “El sujeto y el poder”. En: Oscar Terán (compilador), *Michel Foucault: Discurso, poder y subjetividad*, Buenos Aires, Ed. El cielo por asalto, 1996.

Gil Araujo, S. (2006), *Las argucias de la integración. Construcción nacional y gobierno de lo social a través de las políticas de integración de inmigrantes. Los casos de Cataluña y Madrid*. Tesis doctoral. Disponible en: http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/6670.tesis_sandra.pdf.

Pacheco De Oliveira, J. (2010), ¿Una etnología de los indios misturados? Identidades étnicas y territorialización en el Nordeste de Brasil. Revista *Desacatos*, N° 33, mayo-agosto 2010, México.

Quevedo, C. (2011), La raza en ámbitos locales de gestión: la comunidad Qom en el Municipio de Villa Río Bermejito (Chaco, Argentina). Revista *Astrolabio*, N° 7, Córdoba, 2011.

Quijano, A. (2003), “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: Lander, E. (Comp.), *Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires, CLACSO.

Quijano, A. (2007), “Colonialidad del poder y clasificación social”. En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (Editores). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

Ramírez, M. C. (2010), *La Antropología de las políticas Públicas*, Revista *Antípoda*, N° 10, Enero-Junio 2010, Colombia.

Ramírez, M. C. (2010 b), Un recorrido conceptual por algunos de los nuevos ejes de estudio de la Antropología: el estado, la política pública y la corrupción. Conferencia en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colombia, 2010.

Rancièrre, J. (2009), *La división de lo sensible. Estética y política*. Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Shore, C. y Wright, S. (1997), *Policy. A new field of Anthropology*. En: Shore, C. y Wright, S. (edit.). “*Anthropology of Policy. Critical perspectives on Governance and Power*”, Londres, Routledge.

Shore, C. (2010), La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la “formulación” de las políticas. Revista *Antípoda*, N° 10, Enero-Junio 2010, Colombia.

Vivaldi, A. (2010), “El monte en la ciudad: (des) localizando identidades en el barrio toba”. En: Gordillo, G. y Hirsch, S. (Comp.), *Movilizaciones indígenas en la Argentina*. Buenos Aires: La cruzjía Ediciones.